



Presentación

Un saludo fraterno a todos los lectores de nuestra revista SOLARIS. Este cuarto número contiene como tema central “LA EDUCACIÓN Y LO SAGRADO”. En esta edición escriben profesionales de distintas especialidades, para abordar un tema poco frecuente, aunque presente en todas las sociedades. Pues por la educación es que se hacen presentes las tradiciones, así como las reformulaciones y renovaciones.

La palabra *educación* tiene dos etimologías, que nos gustaría hacer relevante. La primera, nos dice que vendría del latín *ex-ducere*, “sacar fuera”. Este sería la finalidad de la mayéutica socrática que, mediante preguntas y respuestas, buscaba purificar el alma (hoy diríamos la mente) de sus conciudadanos. No cabe duda que todavía este significado es valioso, especialmente en la enseñanza de las religiones, pues muchas de ellas, más que sacar, ponen ideas, creencias y prejuicios en una mente no educada, produciendo sujetos fanáticos, fundamentalistas, poseedores de la verdad. Quizá por eso, en la cultura griega clásica (en buena parte de ella) como en la cultura india, la filosofía ha estado en relación con la religión, por una previa necesidad de “purificación mental”.

La otra etimología latina nos dice que vendría de *educare*, “nutrir”, “criar”, “alimentar”. “Mi alma tiene sed de Dios”, dice el *Salmo* 42, por lo que busca saber y sentir la presencia del Dios vivo. Y las religiones ofrecen diferentes caminos para calmar dicha sed. Sin embargo, en una época donde hay una sobresaturación de información y conocimientos, este saber fundamental debiera tener como propedéutica la “purificación” de la mente, es decir, la primera etimología de la educación. Así, quizá no haya que abandonar ninguno de los dos significados de educación, sino saber articularlos. Pero ¿es suficiente esto?

Cuando hablamos de educación hay algo que subyace, que es la Verdad, que pasa muchas veces como sinónimo de Dios o lo sagrado. Un sano escepticismo nos obliga a preguntarnos: ¿hay un camino a la Verdad? ¿hay diferentes caminos para que cada sujeto busque y encuentre lo que considera es el fin último de su corazón? ¿Cómo hemos de resolver este gran problema, pues se trata de la “realidad de realidades”, de la “verdad última”? Estas no son preguntas fáciles de responder, pero todo buscador espiritual serio tendría que hacerse.

Y si a esto le agregamos el complicado clima que vivimos, más urgente se hace la educación. En ella, las religiones también son parte del problema, como la violencia por motivos religiosos, pedofilia, abuso sexual de líderes “religiosos”, enriquecimiento, privilegios, marginaciones, etc. No pensamos que en la religión esté la salida a todos los males de la humanidad, solo creemos que es necesario un mayor y serio conocimiento de las tradiciones, ver sus potencialidades y problemas, y, especialmente, sus respuestas a los problemas actuales, pues las religiones también deben ser parte de las soluciones, y, como dice el relato de Lessing, *Natán el sabio*, en las acciones se mostrarán la verdad de nuestras enseñanzas.

Resumo y comento el cuento: Gobernaba en Jerusalén el sultán Saladino, de tradición musulmana. Al saber que había un hombre sabio, lo mandó llamar y le preguntó: “¿Cuál es la religión verdadera?” Una pregunta problemática, pues si decía que era la judía o la cristiana, estaba en problemas. Y si decía que era el Islam, entonces ¿por qué seguía siendo judío? Por lo que decide contarle el siguiente cuento (un cuento dentro de otro cuento): Había un padre que tenía tres hijos, a todos los cuales amaba por igual. Y además tenía una joya muy preciada, su anillo. Antes de morir, mandó fabricar dos anillos más, los cuales entregó uno por uno a sus hijos, sin que el otro lo supiese. Así, cada uno se sentía el hijo más amado, pues había recibido la joya más preciada del padre. Al morir, se percataron que todos tenían una joya y comenzaron a discutir sobre quién tenía la joya verdadera. Fueron a un juez para dirimir la querrela. Luego de escuchar a todos, concluyó que solo el que se condujese como su padre de manera buena y justa estará mostrando que posee el anillo verdadero. Entonces, ¿quién tiene el anillo verdadero? ¿Quién tiene la religión verdadera? El que mediante su práctica de amor, compasión, bondad y justicia esté manifestando al mismo Dios de la vida.

Estamos en un mundo lleno de dificultades y problemas, lo que menos queremos es aportar a la confusión actual, lo que queremos es ayudar en la comprensión y diálogo intercultural e interconfesional.

Miguel Ángel Polo Santillán
Director

